

MÁS ALLÁ DEL ENCUENTRO

Gloria del Pilar Londoño Martínez

Universidad de Nariño

Grupo de Investigación en Ciencias del lenguaje. GICIL

piloma20@hotmail.com

Cuántos sitios, libros, palabras, imágenes, pero sobre todo personas, a través de sus obras, marcan con sello inquebrantable el transcurrir de nuestra historia; muchos de ellos, sin proponérselo, son halo del pensamiento, fulgor como antorcha encendida e inspiración en el largo trasegar de los días. Tener entonces, la oportunidad de encontrar sus rostros o escuchar sus palabras en interacción directa con las nuestras, es una experiencia que solo se comprende bajo el sentir del que por una u otra razón, la experimenta.

Pues bien, llegó el día esperado para el encuentro, la tarde anunciante vestía de gala la agitación que me había acompañado en cada uno de mis minutos. De pronto, me encontraba ya en el gran salón; definitivamente, era todo un suceso, el auditorio estaba listo y todas las personas que habrían de asistir ya habían tomado su lugar. Estaba ya integrando el círculo de reflexión del Ipecal¹, esperando ansiosamente su llegada. Pasaban los minutos y aquel autor de “Pensar Teórico y Pensar Epistémico: Los Retos de Las Ciencias Sociales Latinoamericanas” que en un inicio engendró en mí, la idea de conocerlo, se hacía realidad en tierras lejanas, en un México que lo acogió cuando la situación política de su Chile natal, lo arrojó al exilio; en ese instante, no era para menos la inquietud, la expectación y la zozobra. De pronto... Hugo Zemelman –“el Sujeto” –haciendo alusión al término apropiado por él en tantos textos y conferencias–, con su paso seguro, anunciando en cada huella el deber cumplido, con su ceño fruncido y su mirar infinito, como aquel sol maduro; se acercó a su auditorio con la paciencia del que conoce la palabra y ha madurado en ella.

1. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. “*Enseñar A Pensar*”, cede principal en Ciudad de México.



Fue entonces cuando al escucharlo, una vez más, reafirmé la idea de que en muy pocas ocasiones he sentido la palabra en verdadera postura libertaria, convergiendo en la rítmica y apacible coherencia imperecedera; ni una pausa pidió a destiempo el permiso para dejar fluir el canto erudito, tampoco la estrella dejó de centellear la confluencia de la experiencia con la magia que proporciona una palabra frente a otra cuando ambas “sin saber” convergen en la misma acera, entrelazadas con maestría en la mejor de sus sonatas. Me pregunté en más de una ocasión, ¿cómo fluyen las ideas al cerrar sus ojos? ¿Qué claro mundo se proyecta en ese gran universo de imágenes? Pareciera que allí la sintaxis y la semántica, toda, en orden, estuviese presta a marchar a la disposición de su canto. Y es que lograr que la coherencia esté presente en el pensar, el hablar y el escribir, no siempre es un suceso que se contempla; sin embargo, Zemelman lo lograba con tal maestría que pudo en todo momento ser fiel a su ideología y a sus principios, ideología que entre otras, le permitió mirar al hombre como ser histórico, ubicado en un tiempo real y concreto con la certeza de conocer las realidades vividas sin mantos ajenos o verdades creadas por intereses del poder, “sin inventar realidades” (Zemelman, 2005). Hombres con pensamiento crítico dirigiendo la embarcación como en la antigüedad el sabio Ulises, y enfrentando la Odisea latinoamericana en sus propias aguas a la conquista de soluciones para los escenarios y el camino limitado de justicia e igualdad.



Allí estaba, como siempre, inquieto por América Latina, con una invitación constante: la de asumir un pensamiento propio, de sueños y palabras revestidas de realidades conforme al viento que las estremece; sin los espejos del mundo circundante, sino con las diademas y los dolores de sus propias circunstancias en donde esa América asuma sus contextos y brinde por sí misma, a través de los sujetos, re-significaciones de sus realidades y soluciones coherentes con sus propias experiencias, ya que si había algo incuestionable para él es que no se puede hablar de “una sola realidad clara e inequívoca, con una significación cristalina y a la cual se le pueda abordar sencillamente construyendo teorías o conceptos”². Porque no podemos seguir creyendo que la “realidad la definimos en función de exigencias conceptuales que pueden no tener pertinencia para el momento histórico” porque entonces estaríamos organizando, “no sólo el pensamiento, sino el conocimiento dentro de marcos que no son los propios de esa realidad que se quiere conocer” de esas realidades propias de nuestra América” (Ibid).

Cabe pensar frente a la realidad latinoamericana, ¿qué postura social y política Zemelman no tuvo clara? Es más, con recurrencia mencionó el poder, como ese ente limitante, alienante y enajenador, poder para empequeñecer al otro, hasta el punto de restringir, coartar y trastocar la razón. Fue entonces su palabra un constante argumento frente a la necesidad de quitarnos los velos que el poder

2. ZEMELMAN, H (s.f.). *Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los Retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*. México.

en nuestros propios ojos oculta; para empezar a re-flexionar frente a la forma de pensar, y entonces asumir “discursos con sujetos”, pensamiento crítico y hacedor frente al trabajo que a gritos clama la América de Zemelman, la América de “sujetos” colocados frente a sus “propias circunstancias”.

Un día compartí su espacio, porque a pesar de sus raíces, no solo puede pensarse que su nombre cobijó tierras chilenas o mexicanas; puesto que su reflexión asidua tuvo nombre Latinoamericano, puede decirse que vistió en el mundo sus banderas y clamó por ella con la mejor presea: su sentir, su pensar y su palabra. Pues bien, era hora de mostrar nuestros espacios –también suyos- era hora de presentar nuestras montañas y paisajes de retales; no parecían conmovier su rostro –quizá ya nada era nuevo para él- ; sin embargo, sus ojos trascendían lo mirado, su mirar hacía la pregunta constante de ¿quién es dueño de todo esto? Preocupación por saber cómo podrá el hombre despertar frente a tanto pensamiento aletargado en conformismo que no se sabe si es por comodidad o porque la maquinaria no permite otra opción.

Que tan cierto en él, el libro abierto?; en cada conversación estaba su aporte, algo nuevo a nuestras vidas. Fue compartir con él sobre diferentes temas para tener la sensación de estar hablando con un sabio profeta: igual citaba a los clásicos que a los grandes pensadores de nuestro tiempo, a literatos, filósofos, epistemólogos, lingüistas...a quien pudiera aportar un pensamiento para refutar o confirmar el suyo. Aún más, como buen maestro, siempre partía de lo que uno sabía, preguntaba sobre nuestras realidades, qué nos hacía falta, qué nos movía, que nos preocupaba ... y escuchaba la palabra de todos, para después dar respuestas, ubicar y mostrar el camino en esa ecuanimidad que solo brinda la experiencia. Cada palabra, en esos encuentros se apuntaba a mi tesis doctoral como reclamando un puesto, pero no solo en ella, sino que también dejando una huella en mi vida.

Cómo olvidar lo inolvidable, muchos lo han dicho, pero esas palabras adquieren mayor significación al hablar del legado de Hugo Zemelman. Cómo contemplar el borrar de las huellas, cuando estas han ataviado su galería en la mente, en el sentir y en mi historia. Cómo creer que una de las mejores páginas puede perderse, cuando han sido sus palabras un canto celebrante en lo que hoy soy, en lo que hoy pienso y vivo. Imposible, y este sentir es el respirar de muchos, de todos aquellos que tuvimos la fortuna de conocerlo, y de todos aquellos que sin experimentar esa dicha, pueden saber de él a través de su pensamiento, su metáfora latinoamericana y su claridad frente a las realidades. Pensamiento, que estremece e invita a la tarea de enarbolar y blandir el ideal de Zemelman por una Latinoamérica pensante y unos “sujetos” pro-activos en la ardua, pero hermosa tarea de un verdadero compromiso y conciencia histórica.